

# Simón Pérez Reyes

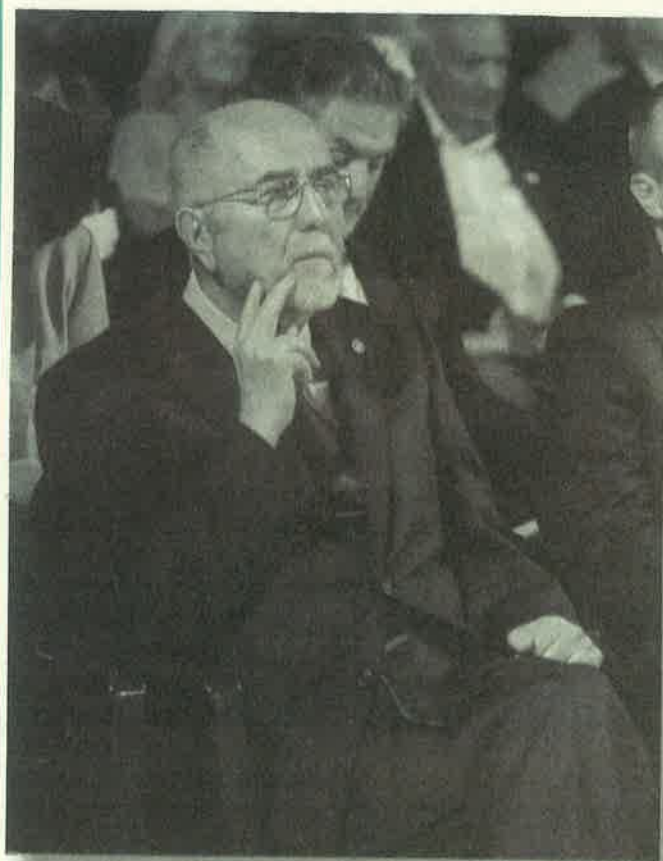
Julio Sánchez Rodríguez

Querido amigo y paisano Simón: Ha acabado tu Calvario. Tu duro y lento camino portando la cruz ha llegado a su fin. Como El Cirineo, llamado como tú Simón, has seguido a Jesús y te has identificado con él en el dolor, en el sufrimiento, en la muerte. La cruz de tu enfermedad ha sido terrible y larga, pero no perdiste nunca la fe y la esperanza, como bien escribió el poeta y sacerdote José Luis Martín Descalzo:

Nunca podrás, dolor, acorralarme.  
Podrás alzar mis ojos hasta el llanto,  
Secar mi lengua, amordazar mi canto,  
Sajar mi corazón y desguazarme.  
Puedo amar en el potro de la tortura,  
Puedo reír cosido por tus lanzas.  
Puedo ver en la oscura noche oscura.  
Llego, dolor, a donde tú no alcanzas.  
Yo decido mi sangre y su espesura.  
Yo soy el dueño de mis esperanzas.

Simón, ya estás en la Casa del Padre, con Jesús y los bienaventurados. ¡Los bienaventurados! Sabemos que tu vida de creyente y sacerdote no fue otra que practicar las bienaventuranzas: con los pobres, los que sufren, los que pasan hambre, los perseguidos... Bien lo saben, sobre todo, los vecinos de Cruz de Piedra y de La Isleta, que tanto te quisieron y habrán llorado tu muerte. Fuiste un buen compañero en el ministerio. Todos te queríamos y lamentamos no poder decirte el último adiós en la Misa Funeral. Pero todos estuvimos unidos a ti en el espíritu y en nuestras oraciones. Y con nosotros muchos laicos y amigos.

Simón: somos tú y yo hijos de la ciudad de Arucas e hijos predilectos de Las Palmas de Gran Canaria. Hemos trabajado en diversos proyectos culturales e históricos juntos. En el año 2004, con motivo del VI Centenario de la creación de nuestra Diócesis, tú escribiste, como maestro y pedagogo, «Historia de la Iglesia de Canarias» para niños y jóvenes, y yo escribí para adultos «La Iglesia en las Islas Canarias». En el año 2015 publicaste el libro «Sacerdotes presentes en la Diócesis de Canarias desde la Ilustración hasta la actualidad (1800-2014)». Me pediste que escribiera el prólogo y te agradecí la propuesta, que hice con sumo agrado. En él comento: «El autor ha trabajado como una laboriosa abeja recopilando los datos biográficos de los sacerdotes seculares y religiosos que han vivido y trabajado en esta diócesis desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días, dentro de su contexto histórico social y eclesial. Es un trabajo meritorio, riguroso y útil, que viene a subsanar una necesidad perentoria de nuestra Iglesia».



En el Otoño de 2019 tuvimos un encuentro entrañable en la Residencia Sacerdotal. Me acogiste con mucho cariño. Tenías tapada media cara, pero estabas sonriente. Yo te llevé el libro «El barrio marinero de San Cristóbal y su antigua ermita», que acababa de publicar, y tú me obsesquias con tu nuevo libro «Stella Maris». Te dije emocionado: Simón hemos coincidido en un mismo tema: el mar y los marineros. Hemos unido la ciudad desde la Isleta y el Puerto hasta San Cristóbal. Al parecer, Simón, has dejado terminado el libro sobre la «Historia de la parroquia de La Luz», que espero se publique como homenaje póstumo. Y una última coincidencia en nuestros proyectos. Yo estoy finalizando con otros autores el libro sobre la «Historia de la Parroquia de Santa María de Guía». La tradición nos dice que la advocación mariana «Santa María de la Luz y Guía» se remonta al tiempo de la evangelización. Querido Simón, María te ha guiado a la luz que es Jesús en tu último viaje al Cielo.

Un abrazo fraterno de tu amigo Julio y ¡hasta pronto!